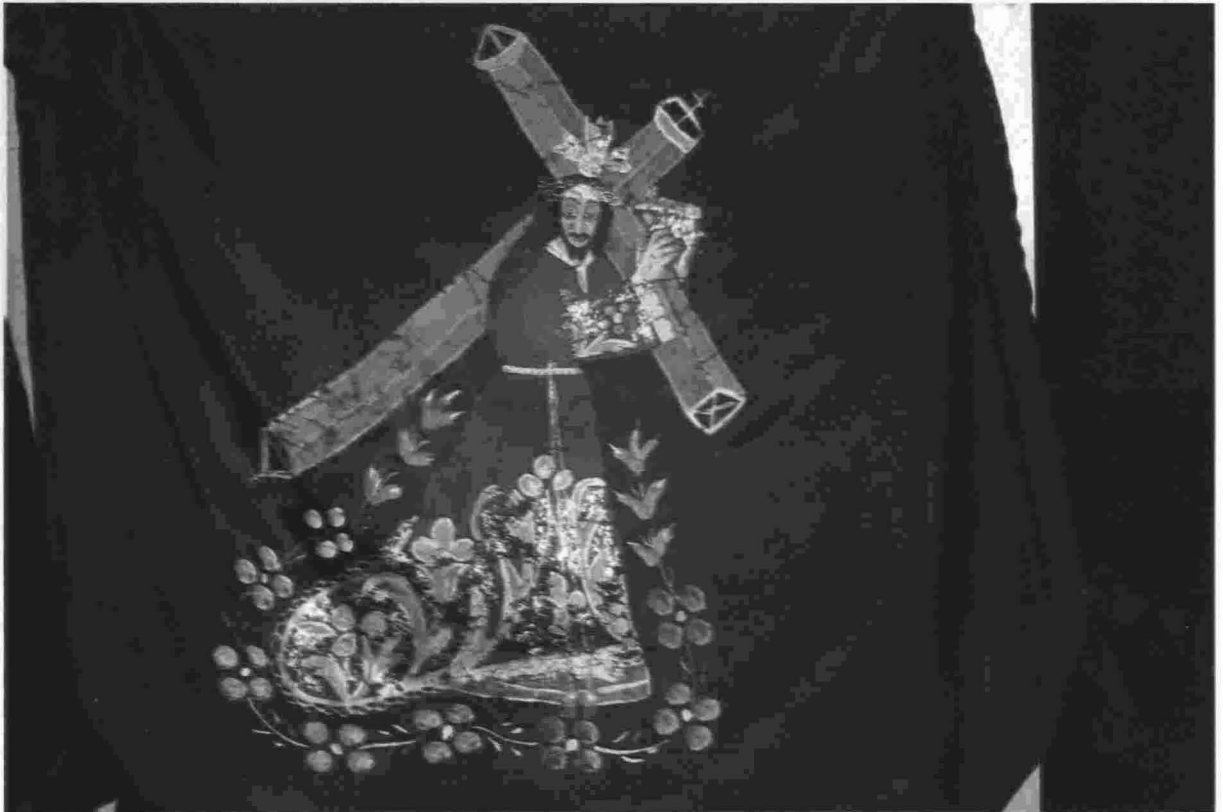


# EL ARTE POPULAR EN EL CICLO VITAL HUMANO: NACIMIENTO, MATRIMONIO Y MUERTE EN JAEN

Por Guadalupe  
GONZALEZ-HONTORIA  
y ALLENDESALAZAR



Cojín de hombre casado.

Una serie de costumbres y ritos característicos han marcado durante siglos, los tres momentos cruciales del existir humano. De principios de este siglo tenemos datos muy interesantes, como respuestas a la Encuesta que el Ateneo de Madrid envió a todos los pueblos de España en 1901 y 1902. En la medida en que nos ha sido posible, hemos tratado de comprobar qué queda de muchos de ellos en el ámbito jiennense. Algunos han desaparecido por completo; otros sólo quedan en el recuerdo de los ancianos y por último sólo excepcionalmente persisten los menos en la actualidad.

## 1. Ritos de fecundidad.

A principios de siglo se creía, en Arjona que la mujer que yacía con

varón, en las faldas de Sierra Morena al pie del santuario de la Virgen de la Cabeza, el día del mes de mayo en que entonces se celebraba la romería de la Virgen, quedaba fecundada. Hoy ya nadie recuerda esta práctica.

## 2. Costumbres de parto.

Los informadores a la Encuesta del Ateneo de Madrid de 1901 nos describen un mueble llamado *paridera* como existente en Arjonilla en dichas fechas. Se trataba de una especie de asiento de tarima de un metro cuadrado por setenta y cinco centímetros de alto, horadado en su cara superior, para que la mujer pudiera sentarse y separar las piernas, y al estar hueco totalmente, dejar actuar a la comadrona. En la fecha citada al parecer existían dos o tres en la loca-

lidad, que continuamente eran trasladados de aquí para allá, en medio de las bromas de todos. Las mujeres creían entonces, que no podían parir con felicidad como no fuera en el referido armatoste.

Actualmente nadie ha oído hablar de este aparato, o tiene unas ideas sobre él muy vagas. En cambio en Ubeda hemos encontrado las "parideras" o bacines de barro. Una de ellas —donde precisamente nació el famoso alfarero Tito en el año 9 del presente siglo— consta de un engobe blanco y de una forma bellísima. Otras de la misma cerámica ubetense, tenían cruces en su parte central como signo religioso protector de la mujer que se hallaba en ese trance; a veces han perdido el vidriado como la que posee el Museo de Artes y Tradiciones Populares de la U.A.M. pero conservan su decoración en relieve



Cojín de niño.

con cordones que se entrecruzan.

En Arjona durante el parto, a principios de siglo (1), se ponía en el cuarto de la parturienta, desde que se iniciaban los dolores, una imagen de San Ramón Nonnato con luces, en el pecho el escapulario de la Virgen del Carmen y en la cintura los cordones de Jesús Nazareno o aquellos con que estaba amarrado el Señor a la columna. Había además en dicha localidad una *conca* como de un metro de larga con un rosario en una de sus extremidades. Este rosario que era considerado de gran virtud, se ponía sobre el vientre de la que estaba próxima a dar a luz, otras veces se introducía en un vaso con agua la rosa seca de madera (utilizada hace años en toda España) y conocida como rosa de Jericó, que reverdecía y se abría al tiempo que el cuerpo de la mujer durante el alumbramiento.

En Marmolejo también se acostumbraba a tener un cuadro de San Ramón al que se le encendía una luz; además al cuello de la parturienta la colgaban un rosario de Jerusalén y prendían en la habitación una vela de las que tenía la Virgen de la Candelaria en ese día.

En Arjonilla además de la imagen de San Ramón y caso de haber peligro en el parto, se ponían al cuello de la mujer escapularios de la Virgen del Carmen y los *estadales*, cintas o medidas de la Virgen de la Cabeza. Estos son los que hemos encontrado aún hoy en uso pudiéndose adquirir

en Andújar y en el mismo santuario de la Virgen en plena sierra, en colores blanco, verde, azul y rojo.

### 3. *Objetos religiosos y supersticiosos contra el mal de ojo en los niños.*

Nada más nacer, se acostumbraba a comienzos de nuestro siglo (2) a poner a los niños algún objeto para librarles del mal de ojo. En Arjonilla se trataba de protegerles de las brujas —que creían se lo podrían producir—, colgándoles un pequeño madero o cruz de plata u oro, algún relicario, y sobre todo la indispensable *higa*, un dije de color oscuro de diversas materias pendiente de una cadenilla o cinta.

En Arjona para evitar el mismo mal, se les colgaban del cuello relicarios y medallas, y de la muñeca la *higa*, un trocito de azabache montado en un anillo de plata u objetos de ciertas maderas consideradas como eficaces para estos casos.

En Marmolejo la higa era de azabache o de cuerno negro y entre la faja de ceñir se le añadía una corteza de pan.

Todavía hoy, se venden dijes extraordinariamente pequeños de color negro, de una materia que imita al azabache y se les ponen a los niños en la muñeca por medio de una cintita rosa si es niña, o azul, si es niño, en la zona de Arjonilla, Arjona y Marmolejo donde siempre se usaron. Diego "el del oro" pudo informarnos de ello y mostrárnoslos en Arjona.

### 4. *Bautizo y regalos de los padrinos a los ahijados.*

Era obligación en Arjona en 1901 (3), que los padrinos regalasen al apadrinado el primer cubierto, y si se trataba de una niña, los zarcillos junto a algún amuleto. Las madres para llevarles a cristinar les ponían al cuello una pequeña cadena de plata con cruces, medallas, etc. y en la muñeca les colgaban una quijada de liebre bien limpia.

En Arjonilla, eran los padrinos los que donaban al neófito el traje o envoltura de lujo que debía estrenar en tan solemne acto. Y en Marmolejo cuando el niño iba a ser bautizado llevaba colgada a la cintura una cruz de plata y el librico de los cuatro Evangelios.

### 5. *Noviazgo.*

Para obtener novio —según la Información del Ateneo de Madrid de comienzos de este siglo en la provincia de Jaén, se tenían gran fe en San Antonio de Padua; en Arjona se colgaban al cuello las jóvenes casaderas una efigio o medalla del santo y a éste le rezaban y le hacían ofrendas. En Marmolejo era un pequeño San Antonio de plata (al parecer según nos informan en la localidad se trataba de un busto) afirmándose que tenía doble virtud si había sido esta imagen robada a otra joven. Si no lograban pronto un novio, enfadadas



**Cojín de mujer casada.**

con el santo le ataban una cuerda y le metían en el pozo o le tiraban detrás de la cama hasta que conseguían su objeto.

Cuando ya tenían novio, el idilio hasta hace relativamente poco tiempo, era por las gateras de las casas.

#### 6. Regalos de novios.

A principios de este siglo en Villargordo el novio le regalaba a la novia por Pascua un cordero adornado con cintas y flores.

Según información actual de mujeres castilleras (de Castillo de Locubín), cuando eran aún "zagalona", los novios o enamorados las ofrecían cofrecillos pequeños de madera para guardar sus cosas. Hoy las vemos en las viviendas de las que ahora tienen nietos.

También las mismas jóvenes castilleras hacían unas *cajetas* forradas de seda fruncida con cintas y volantes. Las regalaban las novias a los novios cuando éstos se iban a la "mili", con seis pañuelos, dos pares de calcetines y un escapulario. La cajeta se quedaba en casa de los padres del novio mientras éste hacía su servicio militar, y cuando se iban a casar, la suegra se la entregaba a la novia para que se la llevara a su nueva casa conyugal. También la encontramos por las casas que pudimos visitar en nuestra reciente visita.

#### 7. Ajuar.

Hemos podido anotar en las alfarerías ubetenses las piezas de cerámica que llevaba la novia en su ajuar. Las iban a encargar, hace unos 30 años, la prometida y su madre. Se componía de un lote de fuentes, o sea, seis de diferentes formas, dos cántaros para agua con las ini-

ciales sólo de la novia, tres lebrillos: el de colada, para la ropa, que tradicionalmente era el de dos reales, un lebrillo fregadero mucho más chico de un real la docena, y el lebrilluelo de cocina para la preparación de alimentos y que costaba una peseta.

Existía también un mortero de novia con piso y asa, distinto por tanto de los usuales. Nunca se llevaba en el ajuar ollas, pero sí pucheros y orzas de todas clases: la "alcolla", la más chica para asar, la orza de miel, la orza de manteca... y el escurridor de pescado.

Otra pieza característica del ajuar jiennense era el *mandil* para coger la aceituna o para hacer la matanza, hecho con la lana o hilo de los calcetines que "desbarataban" y que formando rayas verticales se tejía en telar manual.

#### 8. Indumentaria de las bodas.

La capa para las bodas utilizada por los hombres en los pueblos de Jaén como en tantos lugares de España ya no la llevaban a principios de nuestro siglo según la Información del Ateneo de Madrid, pero en cambio era de rigor que la novia y todas las mujeres que la acompañaban fueran de mantilla y con matón de Manila

#### 9. Muerte. Los cojines para los difuntos de Castillo de Locubín.

Actualmente son famosos los almohadones que se ponen a los muertos de la localidad. Los vienen a buscar desde Martos y desde muchos otros lugares de la provincia. Son obra de una mujer artista popular y autodidacta, Encarna Jaén "la Nerra", que los pinta a la acuarela sobre tela de seda. Para los niños

o los "mocitos" o "mocitas" solteras utiliza el color blanco de fondo y sobre él representa a un Niño Jesús y dos ángeles a los lados en colores claros, rosas, azules y dorados. También llevan la dedicatoria de quien los regala y versos que ella idea como los siguientes:

*Oigo Tambores, trompetas  
la lira y violines  
son músicas celestiales  
que salen a recibirme.*

*"No lloréis padres queridos  
ni oprimáis el corazón  
falta un ángel en el cielo  
y a mí me llama el Señor.*

*Pues por eso no lloréis  
os pido tengáis consuelo  
si la tierra está de luto  
de fiesta están en el cielo".*

Los cojines son por el contrario negros para los hombres y mujeres casados. En los de hombre se representa al Sagrado Corazón o a Nuestro Padre Jesús y en los de mujer a la Virgen Patrona de Castillo de Locubín (Figs. 1, 2 y 3).

Si los difuntos ya tienen nietos, la costumbre es que regale el almohadón la novia del nieto mayor o la nuera, y también es usual que cuando muere un hombre, sus consuegros paguen el chocolate que se consume durante la noche de vela en los "mortuorios" o velatorios (Fig. 3).

El uso de unos cojines o almohadones para los difuntos pintados por "La Nerra", diferentes según sean niños, solteros o casados, representa un rito nuevo, por el que vemos que si se pierden unos usos tradicionales otros rituales nacen en los modos de vida del pueblo.

(1, 2 y 3) Información del Ateneo de Madrid, 1901-1902.